

Vivir Para Cumplir Los Propósitos Eternos

084

Efesios 2:8 *Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, ⁹ no por obras, para que nadie se jacte. ¹⁰ Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica.*

Pensemos:

Nada de lo que existe a nuestro alrededor, está allí por casualidad. Todo cumple un propósito. Desde lo más complejo hasta lo más simple.



Así, por ejemplo, el Sol esta puesto allí para darnos calor. Y también sirve para que con sus partículas fotónicas portadoras de la luz, activen la síntesis en las plantas para darnos su fruto. En esa misma línea, tenemos a la yerba del campo creada por esos rayos fotónicos solares, que cumple el propósito de dar el alimento básico a los animales herbívoros. Estos que a su vez sirven de inicio en la cadena alimenticia proteínica, de la cual se benefician los carnívoros entre ellos los humanos. Todo existe bajo un cuidadoso equilibrio cumpliendo propósitos.

Así mismo, nosotros fuimos creados por Dios para cumplir sus propósitos. Él nos hizo para la alabanza de su gloria y para hacer buenas tareas, llevando a cabo actos de bondad con nuestros semejantes. Y también, para hacer dentro de nuestras realidades, justicia para los que nos rodean. La lectura bíblica de hoy, justamente nos dice que, por un favor no merecido, fuimos hechos nuevas criaturas en Cristo para que haciendo buenas obras, pongamos en práctica sus propósitos.

Es de notar que además de cumplir el propósito de Dios de vivir para deleitarnos de las cosas creadas, Él también quiere que desarrollemos un carácter de servicio en beneficio de nuestros semejantes. Y de esta forma agradecerlo demostrando agradecimiento por las múltiples bendiciones que dé El recibimos cada día.

De esta forma, los resultados de nuestras obras, deben trascender a la eternidad, ya que los planes de Dios con nosotros, trascienden el límite de nuestra existencia terrenal.

Es fácil determinar por los resultados, si una persona trabaja para Dios o para sí misma. Por ejemplo, Si alguien me dice: “Me ha costado veinte años construir mi empresa y ganar mucho dinero. ¡Por eso, Doy gracias a Dios que me ha bendecido y me permitió hacerme a esta gran empresa!”. Que bien, y que plausible es ese gran logro le diría yo. Pero hay que entrar a determinar cuál fue el costo de ese sacrificio. Porque si por el afán de invertir

el tiempo y esfuerzo en construir esa gran empresa, dejaste de asistir los domingos a la iglesia ya que tenías que atender tu negocio y hacer muchos viajes y esto terminó enfriándote y, además, ya no ofrendas por tus deudas e inversiones, y encima de eso cuando al final lo lograste, tu mujer te dejó porque se cansó de tu ausencia y abandono, entonces tu gran empresa no fue en realidad una bendición sino una maldición.

Es por esto, que muchas veces corremos el riesgo de invertir nuestra vida en cosas, que no traen provecho para gozar una mejor vida familiar, y mejor aún para la eternidad.

Ante esto, el Señor nos pregunta:

Isaías 55:2 ¿Por qué gastan el dinero en lo que no es pan, y su trabajo en lo que no sacia? Óiganme atentamente, y coman del bien, y se deleitara su alma”.

Y también en Mateo 6:33: Busquen el reino de Dios, por encima de todo lo demás y lleven una vida justa, y él les dará todo lo que necesiten.

El Dios que nos creó conoce perfectamente nuestras necesidades, y quiere que nos encarguemos de sus asuntos, haciendo buenas obras con los dones y talentos que nos ha dado para que otros se beneficien. La pregunta es: ¿ya conoces tu dones y talentos? Si no es así, pídele a Dios que te los revele. Y si ya los conoces, úsalos para el bien de los demás, porque haciendo así, cumplirás el propósito de tu existencia. Dejemos entonces que hoy el Espíritu Santo nos traiga la revelación y la convicción necesaria para cambiar nuestras prioridades, y podamos decir: Yo vivo para servir a Dios, mientras Dios provee para mi sustento

Oremos:

Amado Padre Celestial, reconozco que me creaste con el propósito de servirte haciendo el bien a mis semejantes. Guíame a conocer y usar muy bien los dones que me has dado, para servir en la expansión de tu reino. Este que consiste en rescatar al perdido y ayudar al humilde y desamparado. No permitas que las corrientes de este mundo y sus afanes, me priven de disfrutar del privilegio de vivir para tu servicio, porque sé que, haciendo así, tú te encargaras de satisfacer mis necesidades y hacerlas más fáciles y llevaderas. En Jesucristo el Señor, Amén.